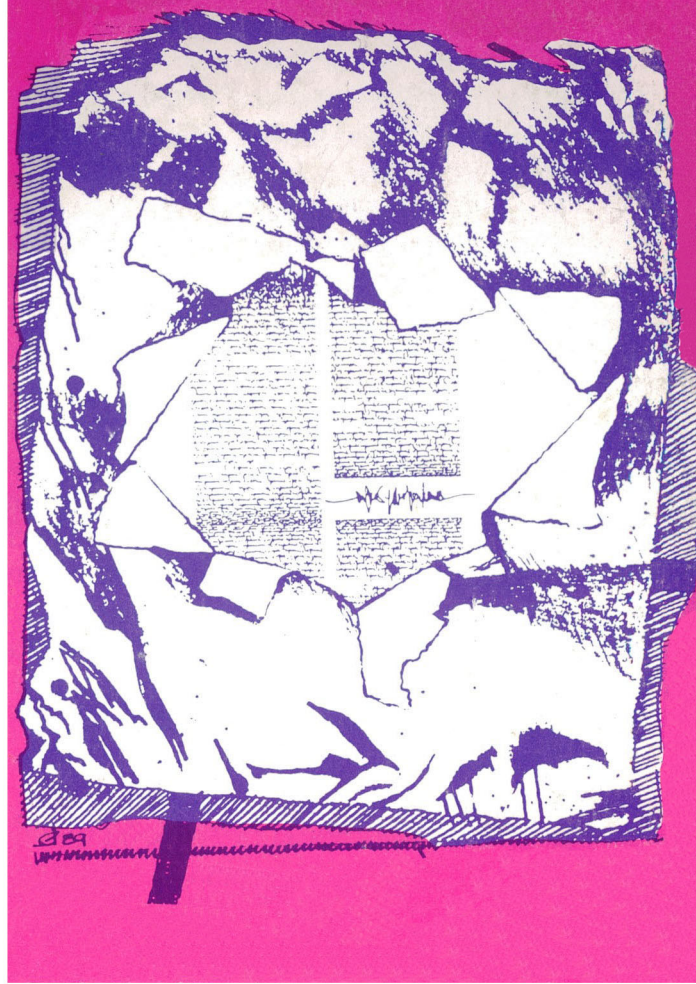


HEMEROTECA  
Abrapalabra  
no 1  
1989  
c.2

# Abrapalabra

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos Culturales  
Revista de Literatura



## SUMARIO

La crítica literaria en Guatemala	Alfonso Enrique Barrientos
Poema escrito con el corazón	Francisco Morales Santos
Fábulas	Max Araujo
Poemas	Luis Alfredo Arango
El vencedor	José Balza
Poemas	Verónica Raffazzini
Crítica	Lourdes Chávez



1  
1989

## JUSTIFICACION:

*Hubo una vez un loro fabulista que un día se lanzó al agua, y desde entonces viene aquello de que un loro desnudo tiene la piel de gallina.*

**EL MITO**

Después de viajar cientos de kilómetros, día tras día, el elefante se acercó al árbol donde debía morir, pero al llegar, lo que encontró fue una hermosa colonia residencial, por lo que para no alterar las costumbres de la naturaleza, se convirtió en inmortal.

**BRUJULA**

Cuando los búhos dejaron de ser sabios para convertirse en guardianes de la noche, hubo consenso entre los animales de la selva en encontrar un medio que les sirviera de guía y orientación en sus cacerías; para el efecto nombraron una comisión de cuatro expertos, traídos cada uno de los distintos puntos cardinales. Largas y tediosas han sido sus deliberaciones y para no perder el punto de su origen se sientan siempre en el mismo lugar, por lo que cuando alguien quiere orientarse, sólo llega a la sesión e inmediatamente sabe hacia dónde dirigirse.

**EL SABIO**

Había una vez un mono tan sabio, pero tan sabio, que encontró la fórmula para convertirse en hombre, pero prefirió seguir siendo mono.

**LA NOCHE DE LA LAGARTIJA**

Cuando ya todo estaba en calma, se mandó a un lagarto para que averiguara todo lo que tenía que averiguarse. Este ni lerdo ni perezoso se convirtió en lagartija y eludió su obligación; se envió así a una paloma, la cual regresó, pasado su tiempo, más gorda y feliz, por lo que Noé se la comió.

# LA CRÍTICA LITERARIA EN GUATEMALA

La crítica literaria en Guatemala se ha hecho en dos formas bien diferenciadas: La crítica directa y la crítica indirecta. Llamo crítica directa a la función de examinar una obra literaria, desde el punto de vista estructural, estilístico, fenomenológico, filológico o impresionista.

Y establezco como crítica indirecta el examen de los escritores y de sus obras al impulso de una ocasión imprevista como el juicio necrológico a la hora del deceso de un hombre de letras. En Centro América somos grandes enterradores —acota Fedro Guillén— aunque en vida no reconozcamos méritos, a la hora de la muerte los exaltamos.

La crítica indirecta se ejerce también en ocasión del panegírico a un escritor en la ceremonia de la presentación de una obra, la apertura de un ciclo de conferencias, la presentación de los intelectuales que participan en una mesa redonda. Así mismo, en la escritura del prólogo a determinado libro o en las notas introductoras de figuras literarias que convergen en una antología. Más allá en las efemérides o revaloraciones de algunos escritores. La mayor parte de este material aparece regularmente en suplementos literarios, Secciones de letras o de libros en revistas y periódicos. Espigando en este terreno o en estas fuentes de información y aplicando un sentido estético y crítico se pueden encontrar juicios de valor de la función literaria de nuestros escritores.

Veamos algunos ejemplos:

1) "París, Octubre de 1949. A. Raúl Leiva. Guatemala. Juárez Toledo llegó hoy y me ha entregado tu libro *Mundo Indígena* y el último número de **Revista de Guatemala**, 10 en total de su vida. Leeré de nuevo tu obra y veo que anuncias un segundo volumen sobre esto. Algunas cosas de Miguel Angel Asturias basadas en el espíritu del Popol-Vuh es de lo más logrado dentro de tal orden. Tu empeño es trascendente y se ha abierto ya camino. Con el tiempo verás acaso que necesitas una más condensada forma. Y te digo acaso, porque no estoy muy seguro de ello, ya que cada uno tiene o debe tener personal expresión. Neruda, sin su oratoria, sin sus excesos etcétera, no sería Neruda: virtudes pueden ser y no defectos las que nos diferencian de los otros. En todo caso has logrado en un medio tan difícil como el nuestro, continuar un trabajo de calidad y seguir una vida con cabal dignidad. Entiendo que interesará mucho tu obra en México y Sudamérica, sobre todo en los países que tienen tradición indígena. El problema es muy difícil: no se trata para nada de lo descriptivo, de lo exterior, de lo folklórico, de la especia picante, de lo exótico, ni pintoresco. Se trata de expresar lo eternamente válido, lo eternamente nuestro del mundo maya que llevamos dentro.

Me emociona leer la dedicatoria de tu libro, a la memoria de

Humberto Sosa, así como a los sakertianos, grupo del cual estoy seguro que surgirán los más altos y firmes valores nuestros. Te abraza. Luis Cardoza y Aragón."

2) Homenaje póstumo al poeta Edmundo Zea Ruano, Su Vida y su Obra: (La Hora , 5 de julio de 1986).

La Obra:

"Poeta Centroamericano, nacido en Guatemala. Limitado al Norte, al Sur, al Este y al Oeste. Limitado en la impresión de su obra, en la publicación de sus libros. Cinco libros entregó a sus lectores, en casi cincuenta años de ejercicio poético. Sus primeros versos encontraron refugio en algunas revistas informativas, en la página literaria de **El Imparcial** y su primer poema estampado en un libro es *Tu Corazón*, recogido por Víctor Villagrán Amaya en "Poetas de Guatemala" (Colección Contemporánea, en 1947). Desde el comienzo de este poema y en los anteriores, denota Zea Ruano un refrenado vigor que a medida que crece, su obra se va afirmando y descubriendo categorías estéticas que tienden a la originalidad. Trabajó con el barro cotidiano del idioma. Con las palabras de todos los días, impregnándoles afirmaciones y cargándolas de restallante emoción". (A.E.B.)

3) Prólogo a la obra: *Semana mayor* de Marco Augusto Quiroa. Edit. Rin 78, Colección Literatura, 19. Tipografía Nacional, Guatemala, 1984.

"Y aquí vino al mundanal ruido el nuevo engendro de la poesía nativa llamada Marco Augusto Quiroa, un hombre con siete defectos y diez virtudes que ahora escribe cuentos. ¿Cuentos? relatos, narraciones, ocurrencias, sueños, recuerdos, penas o como Perogrullo quiera llamarlos. Páginas en donde la picardía, la ternura, el ingenio de buena ley se entrelazan sin esfuerzo, retratando pasión por la belleza y repudio por cuanto implique injusticia. Su narración viene recorrida, casi siempre por una leve nata de angustia, por cierta desolación genética, por un pavor de seres que no quieren perder la paciencia frente al desamparo, caminando por los extravíos de las "limonadas", o "favelas", o "callampas", o los "bidonvilles", senderos recorridos por El Ladrón de Bicicletas, del cine neorrealista". (E. Juárez Toledo).

He aquí la fuente de estos tres textos de crítica indirecta: Un fragmento de correspondencia epistolar, líneas de una crónica de homenaje póstumo y palabras prologales a una obra. En la historia literaria de Centro América puede espigarse, con relativa facilidad, juicios literarios enderezados a la crítica . Tarea grata que está por hacerse.

## Relojes

Qué cansado  
es dar el paso  
y el precio que nos cobra  
un día invertido  
del momento invertebrado;  
desequilibrio que no cabe  
en las diminutas cajas  
llamas, prisiones del tiempo  
(...)  
hasta que se es eterno.

(...)

Quédate con mi voz en tu silencio  
no digas nada  
sólo siente,  
la desnudez compacta de palabras  
cómo se mezclan en círculos...  
monótonamente eternas  
sobre la conjugación  
de tu tristeza.

## Espejos

Es fácil abrazar lo breve  
pequeño,  
lo circunstancial,  
lo que juega con las dimensiones  
de las cosas;  
por ejemplo  
los dedos maravillosos  
del primer día que se inventó  
Es fácil abarcar lo simple  
lo que carece de trayectoria  
como la cintura del Universo  
que se describe en tus ojos.  
(nocturno).



CRITICA

*El amor se produce cuando  
el deseo de ser deseado se apodera tanto de ti  
que te parece que podrías morir por esa causa.*

Henry de Toulouse de Lautrec

*Pocas veces nos encontramos ante una autora que trate tan espontáneamente el relato erótico. Anais Nin en su obra Pájaros de Fuego nos muestra la sensualidad como expresión motora de la vida del ser humano, casi a manera de confesión personal.*

*Nacida en Neully, Francia en 1902, hija de padre español y madre danesa, vivió en Barcelona sus primeros años, creciendo en la austeridad tradicional del catolicismo español, bajo una cultura orientada hacia lo masculino y dominada por ello. Al separarse sus padres, se trasladó con su madre a Norteamérica. Regresó a París en los años 20 a 30 ; se relacionó con el escritor Henry Miller, cuando ella tenía 27 años y él 40, asimismo, con la vanguardia literaria de entonces, de los cuales recibiría cierta influencia. En 1940 regresó nuevamente a Estados Unidos y se dedicó por completo a la carrera literaria, aunque ya desde los once años, había comenzado a escribir un diario, mismo que continuaría escribiendo hasta su muerte acaecida en 1977.*

*Toda su obra estará siempre comprometida con el descubrimiento del yo, y utilizará para ello corrientes como el simbolismo, el surrealismo y hasta el psicoanálisis, dedicando para ello toda su atención al espacio interior , tratando de descubrir una realidad que se esconde bajo toda superficie.*

*Pájaros de fuego, escrita en 1940, es una obra de la época en que la autora se ve obligada, debido a sus*

grandes carencias económicas, a escribir libros eróticos, cobrando un dólar por página.

Todos los relatos de la obra que nos ocupa, están llenos de un erotismo que recuerda los cuentos orientales de Las Mil y Una Noches, o los incluidos en el Decamerón de Bocaccio. Anais Nin con esta obra hace una ruptura moral y aborda abiertamente el tema del sexo. Su lenguaje es directo, llama a las cosas por su nombre. Sus relatos responden a las más intrincadas fantasías de la imaginación sexual. Aborda abiertamente el tema del sexo, quizá influenciada por el liberalismo de Miller.

A la obra de Anais Nin, y en especial a Pájaros de Fuego, hay que acercarse, no con cautela, ni falsas inhibiciones, ni temiendo a su lenguaje; no hay que buscar lo obsceno ni puramente pornográfico. Hay que reconocer que nos encontramos ante una escritora que ha alcanzado un alto grado en el manejo de la descripción, con una pulida prosa que conduce al lector al mundo febril, cálido, excitante y apasionado de la sensualidad, en donde no caben los convencionalismos, sino solamente la espontaneidad, es decir dar paso a los sentidos, a la exposición del cuerpo; el ensueño a través de imágenes reales.

Debe buscarse sobre todo la sensibilidad de la mujer media, entre adolescente y adulta, que sabe atrapar los momentos vivos, con el simple impulso de descubrir la fuente del placer a través de una escritura libre y franca que tiene la capacidad de trascender los límites de la imaginación.

¿Supo por fin que así era el mediodía? Había nacido casi ochenta años antes y algo imprecisable, cuando aún su vida era muy fresca, lo lanzó hacia ese territorio de sí mismo que nadie hubiera adivinado: ni él. Hoy, al encontrar en su viejo baúl de madera algunos documentos de identidad, postales y cartas borrosas, un recibo de quién sabe qué deuda, reconocí que también él había nacido como un bebé. Iba a ser el primer hijo de un matrimonio prolífico (ya al parecer feliz). Cuatro hermanas y tres hermanos, él a la cabeza de todos. Intuyo que la relación con su padre fue íntima (no como ocurrió conmigo); y que su madre, nerviosa, atenta, obsesiva y pulcra debió ayudarlo a crecer con exhaustiva minuciosidad.

Su padre era comerciante, y también él se inició en el vasto negocio de víveres, de mercancías generales. La población estaba al borde de una carretera principal, causa suficiente para que fuesen prósperos. Además, todos trabajaban con empeño. ¿Es una injusta impresión transmitida por mi madre o mucho le costó separarse del hogar paterno, venirse hacia esta población y fundar a la vez su hogar aquí? Mi madre juzgó como exageradamente posesivos y aprovechadores a los otros; la enfureció ver que miembros de esa familia intervenían en los asuntos de la pareja.

De ellos guardo memorias encantadoras; también yo era el primer hijo y los abuelos y los tíos querían llevarme hacia su poblado, detenerme consigo durante las vacaciones. Un recuerdo dura en esos días de juegos y afectos: ¿la recóndita negativa de mi madre para dejarme ir? ¿Se repetía con tal exceso de cuidados y de cariño lo que había pasado treinta años antes con él?

Hoy, al registrar y ordenar su viejo baúl, hallé también algunas fotografías. Ese hombre con traje claro; ese de corbata y bucles oscuros sobre la frente, es él. Nunca lo vi así. Mi memoria lo recoge por primera vez cuando ya habría pasado los cuarenta. (Tal vez verlo a diario, desde mi nacimiento, impidió que pudiera mirarlo realmente alguna vez).

Y así allí se muestra guapo tiene que haber resultado atractivo para su esposa. Esa imagen corresponde al establecimiento de su hogar y del negocio propio. Es el período de viajes para la compra y venta de mercancía; los años en que se ausentó por dos o tres días de su casa (como no lo haría nunca más). ¿Tuvo también alguna otra mujer en el pueblo?, Cómo le gustaría saber que en verdad pudo vincularse profundamente por un lapso, entregar su cuerpo y su afecto de forma total; cómo quisiera hallar el testimonio de que tuvo un amigo real, algo más que esos familiares obsequiosos y vagamente asomados en perspectiva.

Pero no: creo que no hubo otro amor, aparte de la esposa, ni amigo alguno. Sus relaciones eran comerciales; su cordialidad con los hombres, dato de alguna operación. Volviendo al aura de mi pubertad (yo, que ahora soy un hombre mayor, como lo fuera él alguna vez) vislumbro que posiblemente fui un cofre perfecto para su afecto; y que él no lo abrió. ¿Qué produjo la escisión? Quizá existió siempre, en el influjo de los padres sobre el bebé. La mamá, tan siete años después hubo la primera gran fractura. Poca gente la notó (su esposa sí, especialmente). Se encerró por días, sin hablar; no le importaba el destino del negocio. Su mujer se vio obligada a sustituirlo por primera vez: con soltura, con sorpresa, pienso, y también con decepción. Ella, de buena familia, no esperaba ese destino de tendera. Un mes después estaba recuperado. Para él debe haber sido enigmático ese viaje a la sombra, la sensación de extravío y de desasimiento. ¿Qué pudo decirse cuando recuperó la capacidad de hablar, de hacer chiste, de volver con su mujer y los niños? ¿Qué guardaba en su conciencia de lo que había pasado? ¿O nada recordaba? Su esposa, a quien yo debería acusar, de poca comprensión, lo entendió a su manera: consultando amigos, un brujo, un médico.

A partir de ese descenso, la cosa se repitió cada dos o tres años. El vivía con los suyos y en el poblado, en su negocio y su rutina, pero una amenaza podía devolver aquel mundo que lo castigaba, angustiaba e hiriente. Recomenzaba entonces dos, tres semanas de incoherencia, de caprichos y peligros. El cuerpo se ese hombre moral, simple y aun hermoso se perdía en una oscura irrisación del sufrimiento. ¿Se realizaba así una honda voluntad inconsciente o se trataba realmente de la locura? Querer vivir dándose y no poder; sentirse condenado a la inexpressión; saberse derrotado ante cualquier variación de la realidad; aspirar a un afecto absoluto y recíproco: ¿cuál de estos matices hacía irrumpir el mal?

Aquí en el baúl hay fotos más recientes: el rostro que ya conozco. Marcadas líneas desde la boca hacia la nariz, una leve calvicie, los ojos flotando en una sustancia opaca y estrábica. Sé que en ese momento sus manos son ya muy callosas y gruesas, que el pelo emblanquece y el vientre se abulta un poco. Desde entonces en la voz que habla roncamente, como regañando, y en los ojos que se inclinan abotagados, estará aquello que realmente querrá transmitirme: algo suyo, único e indecible. Sucederá cada vez que nos veamos durante los veinticinco años siguientes; pero por supuesto no sabrá expresarlo ni yo entenderlo.

A partir de esa época reconozco su total incomunicación conmigo (aunque habláramos tonterías, y mucho) tal como había ocurrido con todos, incluso con él mismo y su mujer. La fractura (¿o algo anterior? lo había dejado en un lugar inaccesible, en un mundo donde el afecto no debía existir o ser expresado. O quizá en un territorio donde su inmensa insatisfecha hambre de ternura había sido estrictamente prohibida por terribles leyes. ¿Alguna vez acarició la cabeza de sus hijos, a quienes tanto amaba? No, todo quedaba en un orden, en una escasa sonrisa, en una petición para el trabajo, ¿Veía en los hijos una amenaza una

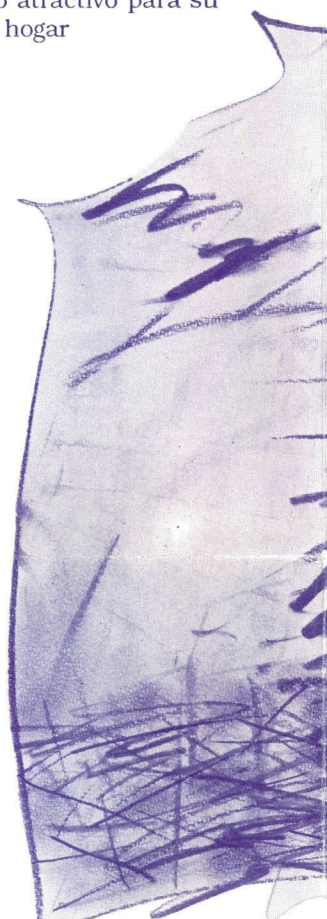


Ilustración: Hernán



prolongación de su propio horror?

Aparte de ciertas pequeñas manías (no probar medicinas, no comer mucha sal, evitar el licor) que imponía a los demás, jamás lo escuché quejarse de enfermedad alguna. Parecía físicamente sano y lo estaba. Ni ocurrieron las molestias prostáticas ni tuvo artritis. Todo lo decidió cercano a los ochenta, pero pudo haber vivido veinte años más.

Yo cambié ese poblado de las llanuras cuando cumplí diecisiete. Rechazaba las intervenciones de mi madre en nuestros destinos de hijos. Fui a estudiar y a trabajar en otra ciudad, y allí me quedé. Comencé a visitarlos una o dos veces al año, aunque les enviara una mensualidad fija.

Recibí el privilegio del equilibrio, tengo amigos, mujeres, hijos. Bailo y me divierto; sé comer con abundancia y beber libremente. Nada es más importante para mí que escuchar y repetir todos los chistes que el mundo inventa. Mi profesión también ha aportado seguridad y buen sueldo. Me convertí en todo lo opuesto a él. Sin embargo, nunca olvidaré que durante una noche de mi adolescencia (¿estaba yo aún en casa, cerca de él?) sentí que cuanto me rodeaba desaparecía: quedaba yo inmerso en una sólida presencia del mundo, pero sin que nada tuviera significado. Había vivido pocos años; viviría muchos más; y nada de eso tendría sostén en algún lugar de la realidad. Vivir era como un sueño frágil, obtuso, pungente. Aquel torbellino duró algunas horas; salí a la calle, caminé o corrí, Juré que nunca más soportaría algo igual. Supe que ese dolor era el llamado de la muerte, y que únicamente entregándome desaparecería. Cuando años más tarde, en la otra ciudad, reapareció ese sentimiento de vacío, opuse toda la fuerza de mi éxito en el sexo, en la oficina, en las casa amigas, para vencerlo. Luché durante toda una tarde, pero en la madrugada me venció ese impulso de final, esa exacerbada tensión. Comencé a pensar en el suicidio.

La situación era clara: ni yo estaba loco ni repetía la conducta de mi padre. Me iluminaba un mundo de gustos, de alegría, también de

pequeñas soledades. Tenía a la mano el teléfono y la solicitud de mis amigos; podía recurrir a una de esas compañeras que tanto me han dado. O ir al cine. No, yo no era un

caso de aislamiento ni de excesivas relaciones públicas. Había conducido mi vida hacia el equilibrio.

Iba a tener treinta años y todo estaba en orden. No eran los elementos del contorno la razón de mi caída; había algo a lo que no lograba acostumbrarme: a vivir.

Seis o siete años después del primer toque la desesperación volvió tan clara, lógica y urgente, que salté de la cama a medianoche.

No tenía que llamar a nadie ni buscar consuelo. Mi final era solamente mío. Recorrí la pequeña casa, aún saturada por el perfume de la mujer que había estado conmigo durante la semana. ¿Qué hacer, cómo concluir? En la cocina palpé la líquida punta de un cuchillo; pense encender el auto y dispararme como ciego. descubrí entonces los hilos de mi hamaca y la viga del cuarto de servicio. Tomé el mecate, rodeé el palo, hice el nudo y me aproximé.

Un temblor de entrega me recorría. Sentí las hilachas en el cuello y estaba a punto de saltar desde la banqueta colocada a

mis pies. Y de pronto la decisión se derrumbó; un escalofrío de cobardía, de temor, de regreso sin sentido me invadió. Llorando supe que no tendría valor, morir era demasiado para mí. Me quedé allí

hasta el amanecer, la angustia se borraba, hasta podía recordar un chiste. Yo estaba de este lado, con la vida, aunque ya no pudiera apartar ni un día ese gusto reseco de morir. Ya sabía que en la soledad del pueblo, en el acto de amar o recibiendo amistad, trabajando o caminando, siempre habría un acto que superaría mi poder: la completud de la muerte.

Debí esperar hasta hoy, aquí junto al viejo baúl, para entender el mensaje que también él quería darme. Por motivos diferentes, por rutas alternas, ambos habíamos conocido la misma

decisión. El a través de la insania, del decaimiento psíquico; yo a través de una vida vulgar. ¿Cuántas veces estuvo en sus ojos la pregunta?

¿Cuántas veces quiso decirme: cómo hacerlo, cómo cerrar este mundo? ¿De dónde sacar el valor para el instante definitivo? Muchas veces debió haberlo ensayado, como hiciera yo una vez. Muchas veces se devolvió. En

nadie podía haberse apoyado para inquirir, sino en mí, su joya del afecto. Precisamente en mí: la única persona a quien no le podía preguntar.

Lo hizo ayer a mediodía. Por fin alcanzó esa hora de plenitud. Puedo verte, mío; puedo verte como yo, esperando el lapso de absoluta soledad en la casa. Dejas que tu hija y sus empleados salgan al cercano

restaurancito. Hora de almuerzo; el poblado reverbera en luz franca; nada significa peligro. Estás aislado, más aislado que nunca; o

comunicado por primera vez con todo cuanto fue tu vida, cuanto hemos sido en ella sin tocarte. Tienes casi el entusiasmo de probar la pequeña

viga del patio, de asegurar su resistencia; cortas un mecate raído de tu propio negocio. Vacilas mientras anudas: todo tu pasado vuelve y sabes

que aún puedes recuperarte, vivir sano muchos años. Pero no, sabes que sólo estás sano en este momento. La vida volverá a golpear eso de tu

espíritu que desconoces y que es el centro de tu pensamiento. Ya soportaste demasiado. Casi ochenta años, rumiando la decisión,

probando como en otras oportunidades. Has decidido esta vez. Pasa la gruesa cabuya por tu cuello; y esa impresión te hace llorar: estás niño,

tan desamparado, tan absolutamente solo. Con un pequeño salto, una flexión, podrías interrumpir, volver al mediodía de afuera que se eleva

como una flor. Pero el horror mismo te sacude y te impulsa: te lanzas, padre mío, en la muerte, en lo que fue tu deseo supremo. Eres ya el único

acto que yo no pude realizar y que tú cumples magníficamente en este silencio con que te pienso.



Rodríguez.

La vida ha sido un libro en cuyas páginas  
me estoy quedando ciego  
y llevo el Corazón del Mundo en la mirada.  
Los días me han quemado la memoria  
con fluir atropellado.  
Vi el horror y lo viví. Muerte marcó lo que  
rodeaba mi existir,  
pero más triste que los muertos —sus huesos  
ya no sufren—  
es ver caído al Hombre, el pedestal que  
irguió para sí mismo,  
su credo, sus palabras, sus Cristos derrotados...  
¿Quién mató a quién?  
Aquí fue Onkap, allá Salquil.  
Ayer había luz en esos ojos que amanecieron  
turbios.  
El monte esparce olores de arrayán recién  
cortado  
y pinos crujen o sollozan en la sombra.  
La niebla que cubría los cadáveres huyó en la  
madrugada;  
huyeron los chocoyos y los tordos; perros  
(discuten  
sobre manos, brazos, nombres y rostros  
ya desfigurados.  
La vida ha sido un libro en cuyas páginas  
murió lo que yo amaba.  
Aquí era el Corazón del Mundo  
y Dios huyó sobre las eras,  
vomitando ...

Voto por la vida,  
por el respeto infinito que  
nos merece la vida, voto  
contra la muerte.

Voto por la paz,  
pero por una paz nacida  
de la justicia.

Voto por la libertad:  
Que haya pan con libertad, libertad con  
libros y canciones,  
libertad para creer en Dios  
o para no creer...

y que nos dejen gozar,

que nos dejen hacer el amor  
tranquilamente  
¡Que no chinguen!

Nadie sabe cuándo empezará el futuro  
¡pero yo voto por él!

# POEMA ESCRITO CON EL CORAZON

Francisco Morales Santos

Para que la alegría salga en lugar del sol,  
para que florezca en sustitución de los geranios,  
para que haga de cada labio una fuente  
y de cada corazón un recipiente,  
para que sin saberlo un sinnúmero de pechos  
sean depositarios de la tensión diaria de los poetas  
que se juegan su vida por las vidas  
de personas a las que no conocen  
más que por el sustantivo gentilicio,  
para que aparezca entre el ripio y la ceniza  
ensayando la V de victoria  
para que inauguren su yunque las palabras:  
la palabra amor y la palabra hermano,  
las palabras buen día y bienvenido;  
para que la alegría sea tangible de la misma forma  
en que se toca un hombro  
o cuando se estrechan dos, cuatro, muchas manos,  
del mismo modo que la música en el instante mismo  
de tocar la cuerda  
o cuando el gallo toca la aurora con el pico;  
para que la alegría sea medida con los ojos  
para que entre por ellos y salga hecha un niño,  
para que pase a ser el río más grande la historia,  
para que haga de los abecedarios cuanto se le antoje  
a la hora en que los hombres empiecen a vivir plena,  
temprana, jubilosamente;  
para que se encienda como una fogata al nomás entrar la noche  
para que sirva de envoltorio de palabras y obras,  
ella que ha sido credencial de todos los buenos de la tierra,  
la primera en posesionarse de los sueños,  
la última en abandonar a los dementes,  
la aliada para complotar contra la muerte,  
la que se dispara sola entre grupos de muchachos,  
el arma nuestra de todos los días,  
decisiva en la batalla de los héroes  
por un mundo sin corona de lágrimas,  
la cadeja de los que van en busca de un nuevo amanecer.  
Para que florezca en la vecindad de las heridas,  
para que se cultive en cualquier terreno facial o mental  
siempre que éste no tenga cuentas pendientes con la vida;  
para que venga,  
para que esté presente  
y de fé de los que próximamente saldrán de las matrices  
y se sirva a la par del pan sobre sus mesas  
sí la alegría toda  
y para todos. Siempre.

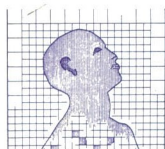
H14610

# NUEVAS PUBLICACIONES

## Ensayo

EL DESAFIO DEL  
PSICOANALISIS  
FREUDIANO

Margarita Carrera



### *El desafío del psicoanálisis freudiano*

Margarita Carrera, Edit. Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, 1988. Págs. 184. Precio Q.15.00

Libro de ensayo de diversos temas unidos por la hebra subcutánea del psicoanálisis. La autora se propone establecer un sistema de ideas que probablemente la lleve a un orden filosófico original.

## Novela



### *Los desencontrados*

Mario Monteforte Toledo, Edit. Piedra Santa, Guatemala, 1988. Págs. 172. Precio Q.7.00

Se trata de la más reciente novela del autor. La trama, interesante por el clima hispanoamericano del relato, se desarrolla en México. En el libro se conjugan la literatura y la sociología.

## Teatro

El Señor Presidente



### *El señor Presidente*

Hugo Carrillo, Edit. Delgado Impresos, Guatemala, 1989. Págs. 85. Precio Q.10.00

Versión dramática de la novela *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura 1967). La obra aproxima al público al tremendismo de la novela. Resalta aquellos capítulos de la narrativa que representan mejor el espíritu de la época e impulsa una nueva dimensión a la obra de Asturias.

Nota: Envíenos sus libros para registrarlos en esta sección.



## UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

**Rector:**

Mons. Luis Manresa Formosa, S.J.

**Vicerrector Académico:**

Lic. Luis Achaerandio, S.J.

### EMBAJADA DE VENEZUELA

Antonio Aveledo Leal  
*Embajador*

Cipriano Fuentes  
*Agregado Cultural y de Prensa.*

*Abra palabra*  
Publicación bimestral

**Consejo Consultivo:**

Luis Alfredo Arango  
Margarita Carrera  
Enrique Peña Hernández

**Consejo Editorial:**

Max Araujo  
María Arranz  
Genoveva Deutschmann  
Alfonso Enrique Barrientos  
Cipriano Fuentes  
Guillermina Herrera  
Ricardo Lima  
Marcia Vázquez

**Coordinadora:**

María Arranz

**Diseño:**

Julio Arévalo

**Portada:**

Carlos Velásquez

**Dirección:** Universidad Rafael Landívar, Departamento de Asuntos Culturales, Zona 16, Vista Hermosa III, Apartado de Correos 39 C, Ciudad de Guatemala, Rep. de Guatemala

*Las colaboraciones son solicitadas. No se devuelven originales*

**Q 0.50 el ejemplar**

## EDITORIAL

El Departamento de Asuntos Culturales de la Universidad Rafael Landívar, con el auspicio de la Embajada de Venezuela, inicia la edición de la revista "Abrapalabra", cuyo propósito será el estímulo a los creadores.

"Abrapalabra" fue concebida para servir de vínculo entre los autores y, también, para encauzar las preocupaciones literarias de las nuevas generaciones, tan urgidas de promoción y difusión. Está despojada de la frialdad clásica de ciertas proposiciones semejantes. Tiene, sí, una imagen más dinámica, experimental y grata, para alivio y disfrute de los lectores.

En sus páginas —como se podrá apreciar desde este primer número— encontrarán eco todas las tendencias de la literatura, esa incomprendida. Y para acceder a ellas sólo se exigirá calidad estética, fuerza expresiva y originalidad.

Se trata, en fin, de abrir la palabra —el lenguaje— al milagro del sueño y de la imaginación.

Universidad Rafael Landívar

Biblioteca



H14613

